

AL ALZA. A
LA BAJA

AL ALZA, el buen desarrollo, participación y fervor con que se ha celebrado la **Semana Santa** en las distintas poblaciones de nuestro ámbito. El trabajo de cofradías, hermandades, miles de nazarenos y de otras instituciones relacionadas con la celebración se ha visto reflejada en una magnífica Semana Santa que en muchas poblaciones ha traído consigo una atractiva oferta cultural paralela.

AL ALZA, el alcalde de Tomelloso, **Carlos Cotillas**, que ha superado un nuevo reto en su cada vez más sólida carrera política al liderar la candidatura del PP que por segunda vez consigue la victoria en las elecciones generales en la provincia, en esta ocasión sin que fuera acompañada del triunfo de su partido en el conjunto de España.

AL ALZA, el **Manzanares CF** que, tras vencer en Pozuelo 0-3, toma la delantera en el grupo II de primera autonómica. El equipo de Julián Alcolea, reforzado con hombres de categoría nacional como Carlos Funes y Cristóbal, es el candidato más firme a llevarse el campeonato y retornar a preferente.

AL ALZA, la **Semana Acércate al Jazz** que se está desarrollando en Pedro Muñoz y que está permitiendo a mucha gente conocer un género musical apasionante. Además, la semana se ha enfocado desde un punto de vista didáctico para beneficio de los muchos alumnos de la Escuela de Música de la localidad.

A LA BAJA, los **actos de vandalismo** que se están produciendo en varios parques y jardines de Tomelloso. Por la ciudad circulan varios desalmados que con alevosía y nocturnidad se dedican a romper cosas, simplemente por el placer de destruir. El Ayuntamiento ha pedido colaboración ciudadana para que se pueda poner fin a estas acciones.

En este número:

El patrimonio religioso de Tomelloso, a estudio.

/8



Pedro Muñoz disfruta con una atractiva Semana de Jazz

/17

LA VIDA AL TRASLUZ

Vamos a ver

Valentín Arteaga

A la postre lo que cada quien busca y anhela con todo el corazón es poder ver. ¡Vamos a ver! Como no lleguemos, por fin, a la visión para qué, entonces, esa lastimera inutilidad tan persistente de pasarse la vida dando vueltas alrededor de las sombras larguísimas. Ni un cabito de vela nos salvaría de la ceguera. O de qué sirve empujar las tinieblas con las manos de aquí para allá. Quiera Dios que más temprano o más tarde en algún momento amanezca. “Tu luz nos hace ver la luz”, cantaba el salmista. ¡Vamos a ver! Da la impresión de que los primeros rayos de la aurora estuviesen muy cerca. Apaga y vámonos, compañero. Las tinieblas nos rozan los talones. Compañero, no se trata tan sólo de que estos pobres ojos de la cara que un día se comerá la tierra puedan ver: la mata de periquitos en el patio, el refulgente enjalbiego de las paredes de casa, los árboles de la placeta, el caminillo que asciende monte arriba hacia el sol recién nacido... Las cosas, como todo el mundo

sabe, son muy indicadoras y, bien miradas, quién es capaz al pronto de adivinar a dónde nos pueden conducir. Por lo invisible, naturalmente, hacia lo invisible. Mas lo que importa sobre manera es aprender a saber mirar desde el corazón. Dicen los santos libros de la Revelación: *Dios, nuestro Señor, tiene una manera de mirar que los hombres no tienen. Estos miran sólo las apariencias, mientras Dios nuestro Señor mira el corazón.*

¡Vamos a ver! ¿Por qué no murmurar: “tu luz nos hace ver tu luz”? Ningún ser humano por su cuenta será jamás capaz de deambular entre candelabros encendidos o antorchas en hilera; o alcanzar, con su nimiedad y escasez de mañana, los vasares de las estrellas de la mañana bien ordenadas unas detrás de otras en los primeros alambres de la aurora viniente. Sin un poquito de ayuda nos quedaremos solamente con los deseos. O sea, para qué esta impaciencia que nos mueve los huesos del pecho, para qué el tic tac del corazón, para qué el temblor de las manos y para qué el tanto poner de par en par la mirada... Si hasta no-

Dios nuestro Señor ha dicho: *Yo soy la luz del mundo.* De modo y forma que si vemos es porque el misterio nos ha tocado con gran misericordia los ojos. No es mérito nuestro ver. Mira, compañero, a Dios gracias, podemos ver desde ahora. ¡Cuánta luz tiene dentro de sí una leve porcioncilla de amor! Eso siempre ha de tenerse en cuenta.

Por eso, por el amor, hemos de estar dispuestos a aguantar, incluso con alegría, todos los dimes y diretes que quieran en el pueblo; y las reprimendas y las acusaciones no por nada sino sencillamente porque vemos. ¿Que quién va a poder aguantar, así, sin más, que vayamos por ahí con los ojos abiertos y confesando por las claras esto es lo que es? Es, o sea, todo lo contrario de lo que dicen los ideólogos de alquiler que acaban de llegar al pueblo, y los guardianes del comportamiento por ordeno y mando, que pretenden que en el ayuntamiento y los sitios de devoción todo esté como tiene que estar según ellos. Habrá que eliminar a

“De modo y forma que si vemos es porque el misterio nos ha tocado con gran misericordia los ojos. No es mérito nuestro ver. Mira, compañero, a Dios gracias, podemos ver desde ahora. ¡Cuánta luz tiene dentro de sí una leve porcioncilla de amor! Eso siempre ha de tenerse en cuenta”

quien piense diferente, dicen. Mejor se funden las bombillas de la plaza y... ¡a regresar a tantones a casa todo el mundo! No podrá ser. La luz es muy vocinglera y una vez que se ha abierto paso no hay nadie que la calle, faltaría, más. Sí, sí, están totalmente abiertas las cajas del sol, y la noche se ha ido detrás de sí con cajas destempladas. Aunque nos venden los ojos seguiremos viendo. ¡Vamos, pues, a ver qué pasa!

sotros en el momento menos esperado, no acude nadie con el farol, el quinqué, el velón, el candil, la cajita de fósforos y, sobre todo, la llama de amor viva... seguiremos siendo ciegos. ¿Quién pecó éste o sus padres para haberse quedado así? Son cosas, compañero, que no se preguntan. Ni él pecó ni sus padres. Somos ciegos al natural, compañero. ¿Cómo vamos a saber, si alguien no nos lo revela, quién encendió el fuego de los montes? ¡Vamos a ver!

quien piense diferente, dicen. Mejor se funden las bombillas de la plaza y... ¡a regresar a tantones a casa todo el mundo! No podrá ser. La luz es muy vocinglera y una vez que se ha abierto paso no hay nadie que la calle, faltaría, más. Sí, sí, están totalmente abiertas las cajas del sol, y la noche se ha ido detrás de sí con cajas destempladas. Aunque nos venden los ojos seguiremos viendo. ¡Vamos, pues, a ver qué pasa!